

Rafael Deyón:

# La fama llegó en el tango

**E**L 12 de Noviembre del año 1915 nació en La Pastora, nuestro máximo intérprete del tango: Rafael Antonio Deyón Padrón. Influencias familiares y un profundo sentido por el arte, herencia de sus progenitores, llevaron a aquel niño —que ya a los ocho años podía considerarse “precoz”,— por esos caminos que, andando el tiempo, le abrirían las puertas de la fama, llevando el nombre de la patria por el mundo como un heraldo de gloria.

Deyón era sentimental, hasta tímido y poco comunicativo, pero estaba dotado de una vigorosa personalidad y un indomable espíritu de sacrificio. Acaso se deba a ello el extraordinario triunfo en su carrera profesional, que lo situó a la altura de los mejores en ese difícil arte, donde las facultades se justifican por los kilates de una voz como la suya.

Para un muchacho de sus aptitudes, se hacía difícil vivir exclusivamente de su arte, de aquel incipiente arte en el cual ya apuntaba extraordinarias facultades. En la “Bota de Oro” aprendió un lucrativo oficio, que le permitía alternar con cierto desahogo la farándula con el trabajo. Rafael era modelista de calzado y sus conocimientos sobre la materia eran disputados por los comerciantes de aquellos años del 30 y 31 que calzaban a los “diletantes” que lucían orgullosos los modelos de Rafael por Las Gradillas y San Jacinto.

Como otros muchachos de la época también nuestro cantante poseía un conjunto con el cual exhibía sus facultades de cantante a altas horas de la noche, interpretando no solo las famosas “serenatas” caraqueñas, sino también las romanzas de zarzuelas en boga y hasta escogidos trozos de ópera. En esta difícil especialidad sobresalía Rafael Antonio, hasta el punto

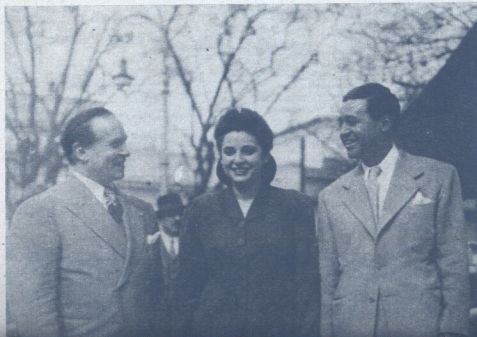
así como de otro compañero de farándula que, más tarde, habría de fallecer, cuando realmente era toda una promesa: Victor Manuel Tovar. Una extraordinaria voz de barítono, más tarde con modulaciones de bajo.

## UNA BODEGA EN LA ESQUINA DE SANTA INES

“La Providencia” rezaba el letrero de una bodega en la Esquina de Santa Inés, (Parroquia de San José). Mejor nombre y lugar no habrían podido encontrar los bisoños artistas para esperar de esa misma “providencia” lo que, andando el tiempo, habría de prodigarles sin freno. Allí ensayaban, allí medían sus valores, frente a las cuerdas ágiles de aquellos pulsadores de guitarra y cuatro. Y de allí salió

el “Rafael Deyón” que conoce toda América.

El tango, por aquellos lejanos días, constituía el frenético y desconcertante “twist” de hoy. Rafael lo interpretaba con rara habilidad y mejor estilo. Poco a poco llegó a calar hondamente en esa indiscutible filosofía que encierra la canción argentina, que arrasó en el mundo en una maravillosa voz única e insuperable: Carlos Gardel y, desde entonces, abandonando toda clase de ensayos que no fueran las melancólicas notas del tango, se dio por entero a él, llevado de una pasión desbordante y una perseverancia asombrosa, hasta llegar a dominarlo de manera perfecta. La armonía y el personalísimo estilo que poseía le dieron el espaldarazo para asomarse a los escenarios capitalinos y cantar ante los micrófonos de la ra-



bre de la patria por el mundo como un heraldo de gloria.

Deyón era sentimental, hasta tímido y poco comunicativo, pero estaba dotado de una vigorosa personalidad y un indomable espíritu de sacrificio. Acaso se debía a ello el extraordinario triunfo en su carrera profesional, que lo situó a la altura de los mejores en ese difícil arte, donde las facultades se justiprecian por los kilates de una voz como la suya.

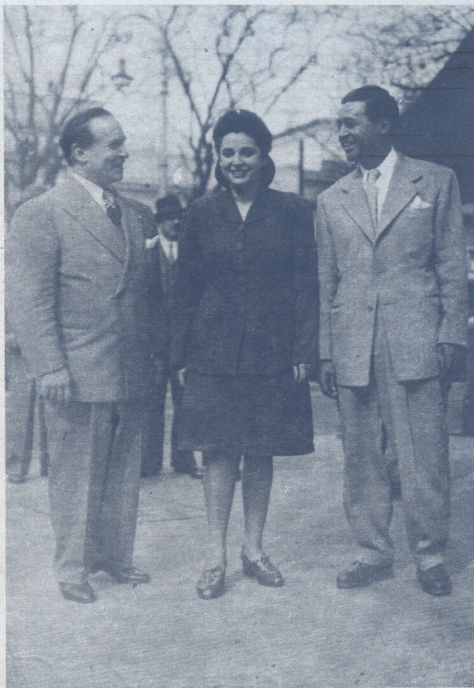
Para un muchacho de sus aptitudes, se hacía difícil vivir exclusivamente de su arte, de aquel incipiente arte en el cual ya apuntaba extraordinarias facultades. En la "Bota de Oro" aprendió un lucrativo oficio, que le permitía alternar con cierto desahogo la farándula con el trabajo. Rafael era modelista de calzado y sus conocimientos sobre la materia eran disputados por los comerciantes de aquellos años del 30 y 31 que calzaban a los "diletantes" que lucían orgullosos los modelos de Rafael por Las Gradillas y San Jacinto.

Como otros muchachos de la época también nuestro cantante poseía un conjunto con el cual exhibía sus facultades de cantante a altas horas de la noche, interpretando no solo las famosas "serenatas" caraqueñas, sino también las romanzas de zarzuelas en boga y hasta escogidos trozos de ópera. En esta difícil especialidad sobresalía Rafael Antonio, hasta el punto de ser tomado en cuenta por los entendidos, cuando subrepticamente acudían a escucharlo. Una noche cantó varias piezas de su repertorio, agotando el tema criollo, para entrar de lleno con su potente voz de tenor dramático en el campo de la ópera. Armandito Olivo — otro entusiasta colaborador y notable artista — lo secundaba en tan difícil improvisación. Y con el "Adiós a la vida" de Tosca, asombró a los sanjuaneros aquella memorable noche en que la Caracas aun recoleta supo que en ella tenían una auténtica promesa. Sostener aquellos agudos impecablemente y atacar el "do" de pecho con la facilidad con que lo hizo Rafael Antonio, no era normal y, mucho menos en un jovencito que no tenía escuela profesional, ni experiencia alguna.

Hoy, a muchos años de aquellas alegres serenatas, Rafael las recuerda con nostalgia y con cierto dejo de tristeza,

"La Providencia" rezaba el letrero de una bodega en la Esquina de Santa Inés, (Parroquia de San José). Mejor nombre y lugar no habrían podido encontrar los bisoños artistas para esperar de esa misma "providencia" lo que, andando el tiempo, habría de prodigarles sin freno. Allí ensayaban, allí medían sus valores, frente a las cuerdas ágiles de aquellos pulsadores de guitarra y cuatro. Y de allí salió

los Gardel y, desde entonces, abandonando toda clase de ensayos que no fueran las melancólicas notas del tango, se dio por entero a él, llevado de una pasión desbordante y una perseverancia asombrosa, hasta llegar a dominarlo de manera perfecta. La armonía y el personalísimo estilo que poseía le dieron el espaldarazo para asomarse a los escenarios capitalinos y cantar ante los micrófonos de la ra-



En Buenos Aires el cantante venezolano posa junto a Norma Durán y el genial autor de "Mamá Inés" Eliseo Grenet, con quien recorrerá triunfalmente todo el Continente.



Rafael Deyón ensaya todos los días, para conservar su voz y el peculiar estilo que lo hizo famoso.

Por  
PACO ORTEGA

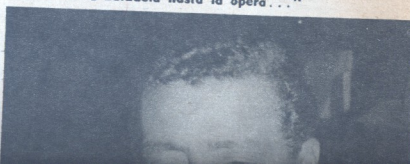
Fotos CARLOS  
FLORES

## AMERICA CONOCE A UN VENEZOLANO CANTANTE DE TANGOS

El año 1.939 abre para el cantante la carrera de éxitos en el exterior. Colombia, Panamá y El Ecuador constituyen la trilogía de su fama inicial. Su nombre figura en las principales carteleras de espectáculos y su fama crece a la par de sus ingresos. Rafael Deyón empieza a ser un artista cotizado que los públicos miman y reclaman, porque reúne esas raras cualidades que hacen de un artista un ser privilegiado: arte, simpatía y personalidad.

México se disputa al cantante criollo que interpreta la canción argentina con depurado estilo y voz varonil. Las Emisoras XEW y la XEQ sincronizan en cadena sus interpretaciones. El famoso compositor Eliseo Grenet, autor de inmortales creaciones como "Mamá Inés"... Las Perlas de tu boca, etc., lo contrata como "exclusivo" para el programa estelar "Tres Flores", alternando ya con las luminarias de entonces: Jorge Negrete y Agustín Lara. Rafael Deyón, es un artista continental. Se lo disputan otros países con jugosos contratos. Graba ininidad de discos para la R.C.A. y con un extenso repertorio en su carpeta de trabajo sale para Puerto Rico, donde confirma la fama que lo ha llevado allí. De inmediato, otro contrato en la populosa sede del tango: Buenos Aires, lo traslada a la cuna de Gardel y es en Radio Belgrano donde su fama alcanza esos límites imperecederos que le otorgan las máximas autoridades en la materia. Esas mismas que escucharon embelezados al zorzal. Allí conoce y alterna con Hugo del Carril y Alberto Castillo

"... recuerdo con nostalgia aquellos primeros días de las "serenatas" caraqueñas, cuando cantaba desde la zarzuela hasta la ópera..."



Este es nuestro Rafael Deyón, con toda la expresión y el gesto del notable intérprete del tango



Este es nuestro Rafael Deyón, con toda la expresión y el gesto del notable intérprete del tango

Méjico 1.942. Rafael Deyón triunfa en la capital azteca como cantante de tangos.



dio. El éxito fue completo. Y los deseos por superarse en tan competitiva especialidad fueron mayores en el novel cantante que, a fuerza de tesón, iba abriendo las puertas de la gloria.

En los viejos estudios que de Miseria a Pinto tenía la Radiodifusora Venezolana, se inició brillantemente. Para aquella fecha ganar 20 bolívares a la semana podía constituir un éxito. Con este emolumento Rafael firmó su primer contrato. Después, la Broadcasting-Caracas de Pajaritos a La Palma, la Voz de la Philco. Radio Continente, Radio Tropical...etc. El pastoreño, criado en la Parroquia San José, había triunfado rotundamente. Se hacía necesario probar su fortuna en el exterior, porque ya la metrópoli le resultaba demasiado chiquita al "alumno" de la bodega de Santa Inés.

Las Flores", alternando ya con las luminarias de entonces: Jorge Negrete y Agustín Lara. Rafael Deyón, es un artista continental. Se lo disputan otros países con jugosos contratos. Graba infinidad de discos para la R.C.A. y con un extenso repertorio en su carpeta de trabajo sale para Puerto Rico, donde confirma la fama que lo ha llevado allí. De inmediato, otro contrato en la populosa sede del tango: Buenos Aires, lo traslada a la cuna de Gardel y es en Radio Belgrano donde su fama alcanza esos límites imperecederos que le otorgan las máximas autoridades en la materia. Esas mismas que escucharon embelezados al zorzal. Allí conoce y alterna con Hugo del Carril y Alberto Castillo

"...recuerdo con nostalgia aquellos primeros días de las "serenatas" caraqueñas, cuando cantaba desde la zarzuela hasta la ópera..."



## LA FAMA LLEGO EN EL TANGO

Héctor Mauré, Oscar Alonso, Libertad Lamarque, Amanda Ledesma, etc.

Más tarde trabajará en Santiago de Chile con Hugo del Carril y la extraordinaria Josefina Baker, regresando a México para actuar en El Lírico, con otros artistas de fama mundial.

Luego los Estados Unidos saben ya de un cantante criollo que sigue la ruta de los inmortales del tango y es en San Francisco, Nueva York y El Paso, donde la cuenta bancaria del venezolano arroja saldos fabulosos en dólares.

### EUROPA QUIERE CONOCER A DEYON

La fama del cantante, traspasa los mares y llega a Europa, que aun recuerda la estela gloriosa de Carlos Gardel, en su arrollador éxito parisién. Primero será España. Y es Madrid quien lo escucha por primera vez, actuando en calidad de "programa exclusivo" en el famoso "Pasapoga". No puede siquiera prorrogar el ventajoso contrato que tiene, porque es precisamente París, y en la misma sala donde debutó el inmortal maestro del tango donde debe actuar con otro ventajoso compromiso. Los tangos de la Vieja Guardia son solicitados noche tras noche vistiéndose de gala el Pígallo bohemio para embelezarse con la voz maravillosa del caraqueño que interpreta las mismas canciones que aquel año de 1.933 presentara Carlos Gardel: Anclado en París... Caminito... Yira-Yira... La fama adquiere los ribetes de lo inmortal, porque Deyón prodiga el arte a manos llenas. Es incansable, accediendo peticiones de todo el mundo y su popularidad es tan notable, que su paso por el Montmartre, Los Campos Eliseos y las grandes avenidas por donde transcurre el caraqueño, es recibido con estruendosas ovaciones que nacen espontáneas, como surgió su fama. Los admiradores exclaman: "... ¡¡¡Íci l'autre Charles...!!!..." Carlos Gardel vivía en el ánimo de los franceses. Volvía a resurgir el tango en la prodigio-

contrato para el gran casino de Estoril en Portugal lo sitúa frente a las candelas, que se han prendido para deleitar a la nobleza de dos casas reales: España e Italia. Rafael Deyón llega a ese pináculo de la gloria que sólo puede destruir la muerte. Entre los viejos recuerdos de la Caracas que dejó hace años, aun late vigoroso el de aquella noche, que interpretó arias de ópera con extraordinarias facultades. «Qué lejos ya todo!

París lo atrae poderosamente y de nuevo vuelve a vivir las maravillosas noches llenas de luz y alegría donde la vida parece tomar otros rumbos y el arte se considera feliz, aun en los fracasos. Montparnase... Montmartre...

Un telegrama procedente de Caracas le anuncia la gravedad de doña Cleotilde Padrón, su adorada madre. Es la única tristeza que lo embarga ante el recuerdo. Sin pensarlo dos veces, se embarca llegando a su Caracas, con la enorme satisfacción de encontrar a su mamá completamente restablecida, gozando, gracias a Dios — hasta hoy día de su querida compañía.— Después, Rafael decide quedarse por una temporada, haciendo caso omiso a jugosos contratos procedentes de la Ciudad Luz. Y el tiempo transcurre deleitando a los caraqueños con su maravillosa voz. Está un poco cansado de correr mundo. "La fama cuando se conoce —nos dirá— también llega a resultar pesada".

Ama demasiado a su tierra para abandonarla tantísimos años y de manera decidida. Por ello no escuche a los empresarios de tres continentes que se disputan su arte. Caracas tiene ya a Rafael Antonio Deyón Padrón en su seno. ¿Hasta cuándo? ... Esta pregunta que le hemos hecho ha sido respondida de inmediato: "...actualmente estoy estudiando la posibilidad de aceptar dos contratos que me han ofrecido, pero estoy aun tan apegado a mi Caracas, que me va a resultar difícil tomar una decisión..."

— "¿Será definitiva tu estancia entre nosotros? ...

— "Francamente, no lo creo..."

— "¿Cómo te encuentras de voz? ...

— "... Como en mis mejores tiempos, además —y aquí ha sonreído maliciosamente— puedes decir que para cuidar mejor mi voz, hoy ni fumo ni tomo una copa, ni siquiera por compromiso..."

mente por eso, porque nació para triunfar y ya van 34 años ininterrumpidos de éxitos. Basta señalar un Long-Play que ha titulado: Buenos Aires de Ayer y de Hoy, para confirmar sus triunfos y cuya venta ha constituido un récord.

### TRES ANECDOTAS CURIOSAS

La primera la protagonizó precisamente en Caracas el propio Carlos Gardel. Nada más natural que el bisoño cantante saludara al Rey del Tango, hospedado en el desaparecido Hotel Majestic. Hacía allí se fue Rafael, con un amigo que conocía al astro argentino y a quien le había hablado muy bien del pastoreño. La conversación fue animadísima. Gardel era la cordialidad personificada y para Deyón aquella circunstancia era extraordinaria. El criollo cantó a media voz, algo. Gardel lo escuchó entusiasmado y cuando concluyó de hacerlo, le manifestó con la mejor de sus sonrisas: "... Rafaelito, serás un buen cantante... y te escucharé en Buenos Aires, porque llegarás a ser una figura..." Desgraciadamente Carlos Gardel no pudo escuchar a Deyón en su Buenos Aires querido.

La otra la protagonizó el propio Director de Espectáculos de Buenos Aires. Una y otra noche acudía a escuchar al caraqueño en el popular "Tronío" punto de concentración de artistas famosos. Una noche se acercó al artista para presentarse él mismo. Quería hablar con aquel maravilloso intérprete del tango que tanto le recordaba a los grandes maestros. "Nadie me ha emocionado después de la muerte de Gardel, como usted, amigo Deyón. ¿De dónde es usted Rafael? ...

— De Venezuela —contestó Deyón— ...

— ¡Con razón, tenías que ser de mi barrio! ...!

En Buenos Aires, por lo visto existe un barrio con este nombre.

Actuando la famosa orquesta Blanco-Bachicha en París, en el Club de Los Campos Eliseos, una noche se presentó Deyón de incógnito. Bachicha, el bandoneón mejor de su época, lo conocía y sin decir nada a nadie, lo anunció por el micrófono. La gente no concedió al principio mucha importancia, pero a medida que cantaba, dejaron de bailar, para escucharlo. Esa

La fama del cantante, traspasa los mares y llega a Europa, que aun recuerda la estela gloriosa de Carlos Gardel, en su arollador éxito parisién. Primero será España. Y es Madrid quien lo escucha por primera vez, actuando en calidad de "programa exclusivo" en el famoso "Pasapoga". No puede siquiera prorrogar el ventajoso contrato que tiene, porque es precisamente París, y en la misma sala donde debutó el inmortal maestro del tango donde debe actuar con otro ventajoso compromiso. Los tangos de la Vieja Guardia son solicitados noche tras noche vistiéndose de gala el Pigalle bohemio para embelezarse con la voz maravillosa del caraqueño que interpreta las mismas canciones que aquel año de 1.933 presentara Carlos Gardel: Anclado en París... Caminito... Yira-Yira... La fama adquiere los ribetes de lo inmortal, porque Deyón prodiga el arte a manos llenas. Es incansable, accediendo peticiones de todo el mundo y su popularidad es tan notable, que su paso por el Montmartre, Los Campos Eliseos y las grandes avenidas por donde transcurre el caraqueño, es recibido con estruendosas ovaciones que nacen espontáneas, como surgió su fama. Los admiradores exclaman: "... ¡¡Íci l'autre Charles...!!..." Carlos Gardel vivía en el ánimo de los franceses. Volvía a resurgir el tango en la prodigiosa garganta de un cantante venezolano que ya había ganado para esa fecha cerca de UN MILLON DE BOLIVARES.

Los países nórdicos de la misma manera que los del nuevo continente saben ya quién es Rafael Deyón, el cantor que no es argentino, pero que canta el tango como si hubiera nacido en el corazón de la Calle Corrientes!

Suiza, Hamburgo, Copenhague y Bélgica cierran otra etapa de éxitos para retornar a París, que lo vuelve a recibir con el entusiasmo que demuestra a los escogidos de los grandes públicos. Pero esa cadena de triunfos lo reclama en otros países y es ahora Italia la que ansía escuchar al pastoreño que se crió en San José. Tras una breve actuación en la Península italiana, vuelve a París. Cumple sus compromisos y marcha al Africa, triunfando en Casablanca, Argel y Tánger. Deyón es mundialmente conocido. Un ventajoso

contrato para su mamá completamente restablecida, gozando, gracias a Dios — hasta hoy día de su querida compañía.— Después, Rafael decide quedarse por una temporada, haciendo caso omiso a jugosos contratos procedentes de la Ciudad Luz. Y el tiempo transcurre deleitando a los caraqueños con su maravillosa voz. Está un poco cansado de correr mundo. "La fama cuando se conoce —nos dirá— también llega a resultar pesada".

Amá demasiado a su tierra para abandonarla tantísimo años y de manera decidida. Por ello no escucha a los empresarios de tres continentes que se disputan su arte. Caracas tiene ya a Rafael Antonio Deyón Padrón en su seno. ¿Hasta cuándo? ...Esta pregunta que le hemos hecho ha sido respondida de inmediato: "...actualmente estoy estudiando la posibilidad de aceptar dos contratos que me han ofrecido, pero estoy aun tan apegado a mi Caracas, que me va a resultar difícil tomar una decisión..."

— "...Será definitiva tu estancia entre nosotros? ...

— "Francamente, no lo creo..."

— "¿Cómo te encuentras de voz? ...

— "...Como en mis mejores tiempos, además —y aquí ha sonreído maliciosamente— puedes decir que para cuidar mejor mi voz, hoy ni fumo ni tomo una copa, ni siquiera por compromiso..."

Rafael Deyón está ensayando en un centro nocturno de típico sabor argentino, junto a él el famoso bandoneón Dimaggio. Se está dando mucha prisa, por lo visto el tiempo para el artista apremia. En un aparte nos dice: "el público que me escucha noche tras noche, cada vez me exige más, me está sucediendo como a los toreros "que cobran", hay que demostrar que valen y aunque no me puedo quejar de mi suerte, cada día pretendo superarme más..."

Nosotros lo hemos escuchado igualmente en un programa radial que "Deyón-Dimaggio" interpretan todas las noches. La sintonía es tan extraordinaria que raramente se puede conseguir otra con niveles más altos en esta clase de radiodifusiones. Es indudable que nuestro máximo cantante de tangos y una de las mejores voces del mundo en este género aun tiene que cosechar muchos triunfos. Precisa-

mente con la mejor de sus cantantes... y te escucharé en Buenos Aires, porque llegarás a ser una figura..." Desgraciadamente Carlos Gardel no pudo escuchar a Deyón en su Buenos Aires querido.

La otra la protagonizó el propio Director de Espectáculos de Buenos Aires. Una y otra noche acudía a escuchar al caraqueño en el popular "Tronío" punto de concentración de artistas famosos. Una noche se acercó al artista para presentarse él mismo. Quería hablar con aquel maravilloso intérprete del tango que tanto le recordaba a los grandes maestros. "Nadie me ha emocionado después de la muerte de Gardel, como usted, amigo Deyón. ¿De dónde es usted Rafael? ...

—De Venezuela —contestó Deyón—

—Con razón, tenías que ser de mi barrio...!

En Buenos Aires, por lo visto existe un barrio con este nombre.

Actuando la famosa orquesta Blanco-Bachicha en París, en el Club de Los Campos Eliseos, una noche se presentó Deyón de incógnito. Bachicha, el bandoneón mejor de su época, lo conocía y sin decir nada a nadie, lo anunció por el micrófono. La gente no concedió al principio mucha importancia, pero a medida que cantaba, dejaron de bailar, para escucharlo. Esa noche cantó casi todo el repertorio de Gardel, hasta el extremo de tener que intervenir los propietarios del establecimiento y la misma policía para restablecer el orden que tan frenéticamente —a la usanza de los modernos Beetles— había originado esta espontánea intervención. La prensa, comentando este suceso tituló de esta manera: Rafael Deyón repite el millagro de Carlitos Gardel. En París puede imponerse de nuevo el tango..." Por desgracia aquel telegrama de Caracas frustró tan halagüenosos futuros.

Rafael Deyón desgrana una a una sus muchas anécdotas, que adornan los éxitos de los grandes artistas. Cuando lo dejamos aun podemos escuchar aunque lejano el formidable temple de este genial intérprete del tango que como en un lamentado de dulces cadencias repite: "...Se acabó tu cuarto de hora... adiós que te vaya bien...!"